

Un espíritu renacentista

Isidre Fainé

De Leopoldo Rodés quedará la huella duradera de un hombre intensamente catalán, espíritu renacentista, buen conocedor del mundo y representante de lo que es en verdad la sociedad civil. Personalmente, recordaré a Leopoldo Rodés como un consejero infalible, cómplice en mil y una iniciativas para que la cultura, el mundo empresarial y la creatividad tan plural de Catalunya tuviesen una calidad óptima. A mi parecer, una de sus mejores lecciones consistía en encarnar una personalidad abierta a las innovaciones y a la vez sensata a la hora de considerar la continuidad necesaria de las instituciones.

Para La Caixa fue en todas las ocasiones un guía certero, al que tengo que rendir el afecto del recuerdo y el tributo de la fidelidad, fundamento de una larga amistad. Gran conversador, detallaba los vericuetos de cada circunstancia y luego las sintetizaba de modo especialmente ágil. Conversar con él era un placer y al mismo tiempo una forma de conocimiento. Ya es ahora mismo, cuando todavía no nos hemos dado plena cuenta de la tragedia de su desaparición, parte de una memoria de todos. Así le añoraré.

Contribuciones tan diversas como su tutela del Macba o su labor en la Fundación Arte y Mecenas partían de una inteligencia práctica de las cosas y de la naturaleza humana. Insisto en su condición de pivote de la sociedad civil catalana porque puedo dar testimonio de múltiples de sus actuaciones, basadas siempre en la discreción y un *savoir faire* excepcional. En su condición de consejero de La Caixa, constaté sus dotes para la diplomacia sagaz y el tacto exquisito. De sus ganas de vivir, truncadas ayer por un desgraciado accidente de tráfico a la altura de Aiguaviva, quedará pronto una leyenda. Presidente del grupo de comunicación Havas Media, también primer presidente del Instituto de Empresa Familiar, fue un puntal de la Barcelona olímpica desde los orígenes, con un sentido estra-

tégico que hoy se nos hace inolvidable.

Recordaré su vitalidad cordial, la madurez de su juicio, el temple humano y la capacidad de escuchar y comprender. Pocas veces tenemos la suerte de conocer personalidades de tantas facetas, compartidas con sus amigos con generosidad, aconsejando con perspicacia clara en asuntos muy complejos, leal a la idea de la amistad.

Todo un estilo de vivir desaparece con Leopoldo Rodés. Le vi en numerosas ocasiones combinar la audacia y el *seny*. Nunca falló en momentos críticos. Era un realista capaz de ilusionarse. Pocas cosas le eran ajenas. Le considero un hombre de sociedad abierta, generadora de ideas y proyectos para todos, más que de molde político. Fue un piloto de altura, conocedor de los grandes despachos de Barcelona y Ma-

Fue en todas las ocasiones un guía certero, al que tengo que rendir el afecto del recuerdo y el tributo de la fidelidad

drid, tanto como asiduo de los grandes restaurantes y de los buenos museos de todo el mundo, como el MoMA de Nueva York, de cuyo consejo internacional era miembro.

Leopoldo Rodés conocía en profundidad el tejido económico de Catalunya, al que prestó servicios que algún día habrá que detallar. Sugería iniciativas empresariales, las secundaba y promovía. Le vi siempre sin antagonismos, con aplomo, enteramente barcelonés, de modales sutiles para solventar conflictos. Deja un gran vacío como ciudadano y como amigo. Fue indispensable, en las finanzas, la universidad, la empresa, la sociedad mediática, el mundo del arte, la música, en todo lo que entiendo como sociedad civil. Tal vez ese sea su mejor legado, pero por ahora nos queda el pesar por su ausencia. Así es como lo siento ahora mismo, muy cercano, como una referencia imborrable, como un amigo de corazón.●